

EL PADRE JOSE MARIA SUÁREZ CMF, TERORENSE Y MÁRTIR

El 23 de Agosto de 1936 fueron asesinados en el cementerio de Don Benito (Badajoz) cinco sacerdotes y un hermano de la Congregación de Misioneros del Corazón de María. Entre ellos estaba el Padre José María Suárez Pérez. Lo que pocos canarios saben es que este padre era natural de Teror, criado en una familia muy cristiana y muy teroreNSE. Sobre su vida ministerial y su martirio han escrito Antonio Zoido y el Padre Dionisio Rivas, pero poco se ha dicho de su familia. En este primer artículo hablaré de ello, después de haber escudriñado en los archivos parroquiales.

José María nació en Teror el 1 de octubre de 1890

En el Libro 21 de bautizos de la parroquia Ntra. Sra. del Pino, leemos en el folio 377 v lo siguiente:

En la villa de Teror, Diócesis y provincia de Canarias, a dos de octubre de mil ochocientos noventa, yo don Cleto Marcelino Miranda, Coadjutor de la Parroquia de Ntra. Sra. del Pino de la misma bauticé solemnemente a un niño, que nació a las ocho de la noche próxima en la calle de la Plaza y a quien puse por nombre José María....

Era hijo de Pedro y Ana. Los apellidos de éstos y de los abuelos nos revelan que era una familia arraigada en Teror:

Padres: Pedro Suárez Domínguez y Ana Pérez Hernández

Abuelos paternos: Antonio Suárez Hernández y María Concepción Domínguez Navarro

Abuelos maternos: Juan Manuel Pérez, natural de Arucas, y Elena Hernández Suárez

Pedro y Ana se casaron en 1878, una vez “dispensados del parentesco de tercer grado de consaguinidad”.

Familia numerosa

Pedro y Ana tuvieron trece hijos, cuatro de los cuales murieron en la infancia. Yo he podido localizar la partida de bautizo de once, a saber: Elena (1879), María del Pino (1880), Juan Manuel, (1885, difunto), Juan Manuel (1886), Antonio María (1887), María de la Paz (1889), José María (1890), María de las Mercedes(1892), María de las Angustias (1894), María de los Remedios (1896) y Francisco María del Pino (1905). Todos bautizados en Teror, excepto Francisco que lo fue en la parroquia de San Francisco de Las Palmas. Además, en la partida de María de los Remedios se cita como padrino a “su hermano Pedro”. Pienso que éste debió nacer entre 1881 y 1884, igual que el otro hermano sin identificar. En esos años los Suárez estuvieron ausentes de Teror.

Las partidas son una fuente de datos valiosos. Por ellas sabemos las diversas profesiones de don Pedro y las distintas casas en que habitaron. Para poder mantener tanta prole, el padre de familia tuvo que ingeniársela tomando diferentes iniciativas laborales. Su primer oficio fue el de “labrador propietario”. Vivía entonces en “El Hoyo”, en casa de sus padres. Luego trabajó como carpintero. Mejoró su situación económica y se instaló en la calle de “La Plaza” de la villa, enfrente de la iglesia, donde abrió una tienda de ultramarinos, llamada popularmente como “de los Suárez”. En esta casa nació José María. Luego pasó a vivir a la calle cercana de “La Escuela”.

Finalmente, se estableció en Las Palmas, en la calle “Los Moriscos” del barrio de San Francisco. En la ciudad ejerce como comisionista e industrial.

Familia cristiana

Las partidas son también exponente de la vida religiosa de los Suárez. En primer lugar, advertimos la devoción mariana de aquel matrimonio. Cinco de sus hijas fueron bautizadas con el nombre de María en sus diversas advocaciones: Pino, Paz, Mercedes, Angustias y Remedios. Tres de los varones lo fueron con el segundo nombre: Antonio María, José María y Francisco María del Pino. No olvidemos que el carisma mariano es una de las características de la espiritualidad claretiana. Tampoco debe pasar desapercibido el nombre de Antonio María, puesto al quinto hijo. Es posible que sus padres tuviesen presente al Padre Antonio María Claret, que había misionado en Teror en el mes de septiembre de 1848. Habían transcurrido tan sólo 39 años y la santidad del misionero y los frutos de aquella misión permanecían vivos. La elección de padrinos no debe considerarse como algo accidental o convencional. Si exceptuamos la tres primeras partidas, en las restantes el padrino o la madrina es siempre una hermana o un hermano. Quisieron don Pedro y doña Ana garantizar el parentesco espiritual y el compromiso de que se acompañara en el camino de la fe a los ahijados.

MINISTERIO Y MARTIRIO DEL PADRE JOSÉ MARÍA SUÁREZ

En el número anterior hablamos del nacimiento y familia del padre claretiano José María Suárez, natural de Teror. En este segundo artículo hablaremos de su ingreso en la Congregación, ordenación, ministerio y martirio. Las fuentes han sido los Catálogos de la Congregación, cuyos datos me facilitó el secretario provincial padre Fariñas, y el libro “Bética Mártir” del padre Dionisio Rivas.

Profesión, estudios y ordenación sacerdotal

No sabemos por qué razón ingresó en la Provincia de Cataluña y no en la Bética, a la que está adscrita Canarias. Quizás, algún misionero catalán invitado a predicar en Teror por el párroco don Judas Antonio Dávila, fuese el despertador de su vocación y lo encaminase al noviciado de Cervera. Allí profesó el 25 de agosto de 1907, a punto de cumplir 17 años. En la misma ciudad leridana estudió Filosofía y Teología. Fue ordenado Presbítero el 11 de julio de 1915.

Su hermano Francisco también ingresó en la Congregación. Profesó en 1922 y fue ordenado sacerdote en 1931. En 1936 estaba destinado en Chile. Allí recibió la noticia de la muerte de su hermano.

Ministerio en Extremadura

Nada sabemos de sus tres primeros años de ministerio sacerdotal, ejercidos probablemente en Cataluña. Lo cierto es que en 1918 ya estaba adscrito a la Provincia Bética y la provincia de Badajoz sería el campo de sus trabajos apostólicos. En los años veinte estuvo destinado en los Seminarios, suponemos que como formador de los

estudiantes. Primero en la casa de “Aguas Santas” de Jerez de los Caballeros, donde estaba el Filosofado y, luego, en Zafra, sede del Teologado. Pasó luego a la casa-colegio de Almendralejo. Aquí residía en 1936, año del inicio de la guerra civil. El padre José María era músico, poeta y, sobre todo, animador de jóvenes. Así lo define el Padre Rivas: “Un alma fina, de nobles impulsos, de sensibilidad exquisita. ...Tenía, además, el Padre Suárez un genio decidor y lleno de precocidades que lo hacía maravillosamente apto para el trato con los niños y con la juventud. Por eso ejercía en ellos verdadera seducción. Por eso el colegio era su lugar propio y su auténtica hoja de servicios. Esta dimensión del P. Suárez, la de maestro y pedagogo, es preciso calificarla de sobresaliente.” Se conservan algunos escritos suyos: un opúsculo con una novena a la Virgen de Aguas Santas, una obra dramática de la vida del Padre Claret titulada “Abrasa por donde pasa”, versificada en cinco cuadros, y un drama misional.

Martirio del Padre Suárez en Don Benito

Un hombre tan sensible y jovial, tan lleno de vida, como José María no llegó a entender nunca el por qué de la violencia desatada en el 36, por qué tanto odio, por qué la muerte sin sentido. Por eso, su sacrificio fue doblemente doloroso. La “suerte” tampoco le acompañó. El residía en Almendralejo en el mes de julio y se desplazó a Don Benito para algún ministerio o gestión, “solicitado interiormente por el sobrenatural carisma”. En el colegio de Don Benito vivían entonces los padres Juan Lama, superior de la comunidad, Miguel Mesa, Ignacio Abad y Julio Delgado, el hermano Carlos Müller y el huésped padre José María Suárez. El día 23 de julio fueron desalojados del colegio por una comisión del Frente Popular y encerrados en la capilla de Ntra. Sra. de Guadalupe. El día 30 fueron trasladados al convento de las carmelitas descalzas y recluidos en las celdas del Noviciado. Las monjas les atendían con cariño maternal, hasta que fueron expulsadas el 19 de agosto. A partir del día 20 los religiosos fueron incomunicados entre sí. “Expoliados ya de todo lo que no eran ellos, les quedaban sólo sangre en sus venas, empobrecida, torturada, y una vida que había remitido no poco de sí por tan prolijos sufrimientos. En adelante no podrán responder a nuevas demandas sino con eso: con su vida y con su sangre. Es lo que van a dar sin reservas”. Y sigue narrando el cronista: “Era el 23 de agosto, caluroso y ardiente, como de Extremadura, cuando los religiosos fueron transportados en una camioneta al cementerio...El padre Lama dijo al conductor: “Sabemos ya a dónde nos conduce”, y comenzaron a rezar el Rosario...Una descarga de la parte del cementerio llevó a la ciudad el lúgubre mensaje...Tendidos quedaron sus cuerpos entre cipreses. Y al anochecer, alejada la tormenta, la luna alumbró sus rostros, que, envueltos en un ambiente lívido y purificado, conservaban aún aquel gesto de belleza sublime con que acompañaron sus últimas palabras de amor a Dios y a España y de perdón para sus enemigos.”

Si algún día el Padre José María Suárez es elevado a los altares, será el primer santo canario mártir.

(“Iglesia al Día”, diciembre 2004 y enero 2005)